



lunes 9 de agosto de 2004

la tercera

BUSH Y LA PENDIENTE ÉTICA RESBALADIZA

Por SANTIAGO GRISOLÍA Bioquímico/

ENTRE 1869 y 1879 tuvo lugar un programa de reproducción humana selectiva en la comunidad religiosa-comunista en Norteamérica: Oneida. Probablemente fue el primer programa de reproducción de la era moderna, y por esta razón, creemos que ha podido ser influyente para los subsecuentes experimentos eugénicos. Aunque atrajo mucha atención en su día, sorprendentemente parece haber tenido poca importancia como modelo aceptable para alcanzar los objetivos eugénicos.

Hay actitudes y condiciones que muchas veces se desarrollan sin control y sin que se sepa en realidad cómo empiezan y renacen. Un trágico ejemplo fue la esterilización sugerida por eugeneticistas, que tuvo gran éxito en los Estados Unidos y de la que me enteré en 1990, mucho tiempo después de que se iniciase. Fue durante la II Reunión sobre Cooperación Internacional para el Proyecto Genoma Humano: Ética, la primera actividad de la entonces recientemente creada Fundación Banco Bilbao Vizcaya. El doctor David Smith del Departamento de Desarrollo Humano del Colegio de Lynchburg (Virginia), describió el ejemplo de la joven Carrie Buck a quien esterilizaron sin su consentimiento en 1927. Fue la primera persona así maltratada al amparo de una ley de Virginia que permitía imponer la esterilización a personas diagnosticadas como incapacitadas y que se decía que probablemente podían transmitir deficiencias físicas, psicológicas y sociales a sus descendientes.

Vale recordar que en siglos anteriores, para controlar a pobres, deficientes o indeseables sociales se les recluía en grandes hospitales y manicomios.

Para aquellos médicos, políticos y abogados que querían poner a prueba la ley de Virginia, Carrie Buck parecía ser la persona ideal ya que su madre era deficiente mental y la hija que dio a luz también indicaba signos de debilidad mental. El Tribunal Supremo americano apoyó la constitucionalidad de la ley y así increíblemente, el respetado magistrado Oliver Wendell Holmes dijo, más o menos que «tres generaciones de imbéciles son suficiente».

La Eugenesia y el Darwinismo social en los Estados Unidos, que se trasmitió a todo el mundo, se origina pues en gran parte con el caso de Carrie Buck, especialmente y paradójicamente por el máximo Tribunal que se enorgullecía, y se enorgullece, de su compromiso con la libertad del individuo. Después hubo muchos casos de esterilización y se calcula que más de 50,000 personas fueron víctimas en los Estados Unidos, amparándose en lo dispuesto por esta ley. Pero en relación con este artículo, hay que recordarles que este fue el modelo que sirvió al programa nazi de «higiene racial», por ley alemana del 14 de julio de 1933, y así a finales del primer año después de entrar en vigor esta ley, más de 57.000 personas declaradas defectuosas, habían sido esterilizadas.

Sin duda alguna, las atrocidades nazis han sido, y con razón, objeto de vergüenza moral para el mundo pero cabe preguntarse si las barbaridades nazis, especialmente la frialdad de los burócratas -en mi opinión peores que los ejecutores-, que cuidadosamente preparaban las matanzas y enviaron para su masivo exterminio a tantos y tantos inocentes a los campos de concentración, no tienen su equivalente, y me avergüenza que así sea, en el comportamiento de George W. Bush y miembros de su gabinete, como empieza a reconocerse. Así en un artículo de William Pfaff, publicado en el «International Herald Tribune» del 12 de junio de 2004 y que no tiene desperdicio, pregunta y le

preocupa el que recientes documentos revelen las maniobras de la Casa Blanca para que el presidente y sus inmediatos colaboradores no vayan a prisión por autorizar, ordenar o permitir deliberada y sistemáticamente la tortura de personas.

Al parecer la consulta se ha hecho a los abogados de la Casa Blanca con el fin de establecer reglas para que el presidente y sus colegas puedan asumir acciones consideradas como crímenes de guerra y que no les pase nada. No entraré en los detalles que describe William Pfaff pero sí insistiré en cómo la actitud del actual Gobierno americano ha sido, entre otras, la de olvidar las normas de las convenciones de Ginebra, aunque ahora que el presidente Bush necesita ayuda, especialmente por la proximidad de las elecciones americanas, dice que lo va a hacer. En mi opinión, y lo que es gravísimo, es que se hayan perdido las libertades civiles en los Estados Unidos que habían sido un modelo para el resto del mundo. ¿Cómo es posible que un país que ha dado siempre ejemplo de libertades, se permita mantener a personas encarceladas sin derechos legales cuando hasta ese momento eran ciudadanos americanos, y torturar cuando y como se quiera? Por eso el artículo de Pfaff habla de la «similaridad» con Adolf Eichmann y sus explicaciones en Israel hace ya muchos años, poco antes de su ejecución.

Muchas veces se ha intentado llamar la atención, corregir y hasta destituir vía el «impeachment» y en algunos casos se ha logrado, al Presidente de los Estados Unidos, especialmente por mentir como así ocurrió con Richard Nixon y más recientemente en el caso de Bill Clinton que utilizó para sus actividades no ejecutivas, por decirlo más fino, el famoso y casi sacrosanto despacho oval; y lo que es peor es que ni el Senado, ni el Congreso actual, especialmente sus miembros demócratas, hayan tenido ni tengan suficiente gallardía para intentar controlar el actual escándalo, posiblemente el peor de la historia americana. Por eso las próximas elecciones son de gran importancia y esperemos que los sucesos a nivel mundial, poco antes de las elecciones, no les afecten y eviten el que los demócratas puedan ganarlas. Si así es, espero que el candidato demócrata John Kerry y los americanos vuelvan a crear una América donde se respeten las libertades civiles y se recupere algo de la generosidad del espíritu y «buen hacer» americano que yo conocí y que tanto he admirado, y que deseo fervientemente para mis hijos, nietos, sobrinos y demás miembros de mi familia en Estados Unidos y para tantos y tantos americanos que bien se lo merecen.

Hace mucho años, cuando yo vivía en Madison, Wisconsin, el senador de este Estado, McCarthy, amedrentó a todo el mundo, incluso hasta al mismo presidente Truman, con su infame «caza de brujas». Así el abogado que acusaba esta ignominia terminó preguntando a los secuaces del senador en un acto de desesperación -que estremeció a todos los que lo vimos en los medios de comunicación-, si por casualidad les quedaba algún resto de decencia! Y esto es lo que sucede ahora y sin caer en los excesos televisivos y escritos de Michael Moore, por otra parte cierto en muchos de sus comentarios, especialmente en lo que se refiere al gran engaño que fue la última elección presidencial.

Aunque como la mayor parte de las personas de mi edad conocíamos de las brutalidades nazis y creíamos que no se repetirían, continuamente vemos demasiados ejemplos trágicos de la intransigencia, brutalidad, crueldad y codicia humana.

El Pueblo Americano no se merece el peligro de continuar en una senda resbaladiza con implicaciones globales, como está haciendo su actual Gobierno, como sucedió con Hitler y la Eugenesia.

Quiero dar las gracias a muchos americanos que me han hecho comentarios reflejados en este artículo, especialmente Bill, un americano de coraje y corazón que me animó a escribirlo.